

EL HOMBRE DEL PROYECTOR

(Un réquiem por el cine)

En los barrios
 El cine nunca fue mudo. En corrillo,
 El hombre del proyector
 Contaba películas de Chaplin,
 Le daba a sus gestos una voz.
 Afirmaba que los soldados nunca vencieron
 A Jerónimo
 Y que tras la función de matiné
 Se levantaban los apaches heridos,
 Se sacudían el polvo,
 Montaban sus caballos de viento
 Y se iban a galopar por la llanura
 En la función de vespertina.
 No así los blancos, que caían flechados para
 /siempre
 Cuando quería meter
 Su mano vengadora en el guión.
 El hombre del proyector
 Juraba que al cerrar el telón
 Billy the Kid seguía entrando y saliendo
 En los salones de Texas
 Hasta hacerse un viejo bonachón
 Y todos los alguaciles morían abatidos
 En un río de hiel.
 En la pequeña pantalla de la almohada
 Ava Gardner entraba al mar de sus sueños,
 La más bella habitante de su piel.
 El hombre del proyector
 Tuvo las manos de Orlac en su bolsillo,
 Guardó en un desván
 El coche que rodó a sobresaltos los peldaños
 De una trágica Rusia. Afirmaba que el niño
 Que iba en ese coche se hizo mayor
 Y que pudo huir del escorbuto, de la peste
 /y de Stalin.
 Hoy fuimos a su funeral.
 Enterramos el cine de barrio
 Y apagamos para siempre el proyector.

Juan Manuel Roca

Premio Casa de América- Editorial Visos (2009). Libro inédito "Biblia de Pobres" (*Biblia Pauperum*), Madrid, España.

